

Está internada en el Hospital Iturraspe

Una joven mamá que padece cáncer reactivó el debate sobre el aborto



Los padres de una joven que tiene cáncer consideran que de haberse interrumpido el embarazo a las tres semanas de gestación, como pidieron, su hija estaría luchando por su vida con tratamientos de quimioterapia. Pero el embarazo continuó y, al quinto mes, la beba nació con un peso de 450 gramos y a las 24 horas murió.

Ana María Acevedo, oriunda de Vera, tiene 20 años. Es madre de tres hijos y padece cáncer terminal como consecuencia de un sarcoma en las partes blandas del cuello. Su historia, además de conmover por tratarse de una persona muy joven, retomó un debate ya que al estar embarazada, con una gestación de tres semanas al momento de ser internada en diciembre en el Hospital Iturraspe, no pudo ser sometida a un tratamiento con radioterapia. Frente a esa imposibilidad, y con el propósito de que la vida de Ana María continúe, sus padres habían pedido a los médicos la interrupción del embarazo, pero no lo consiguieron.

Entre los reiterados pedidos de sus familiares, los meses fueron pasando y, al detectarse una incompatibilidad entre la sangre del feto y la de su madre, los médicos debieron hacerle el jueves pasado una cesárea -a los cinco meses de embarazo- y extraer el bebé, que nació con un peso de 450 gramos y murió 24 horas después.>

Hoy, la vida de Ana María corre peligro y, según la opinión de sus padres, de haber sido escuchados "su hija podría haber sido sometida al tratamiento e intentar salvarse".>

"En concreto, no tengo a mi nieta y mi hija está muy mal. Nos cansamos de llorarle y rogarle a los médicos que le sacaran la criatura. Además, con la enfermedad que tiene no hubiese podido brindarle el amor que quería", dijo Norma Cuevas, madre de Ana María.>

Los hechos

En diálogo con El Litoral, la progenitora de Acevedo relató que todo se desencadenó en el Samco de Vera cuando a Ana María, en mayo de 2006, le sacaron una muela picada.

"Pese a la extracción de la pieza, a mi hija le siguió doliendo toda esa zona. Estuvo como tres meses aguantando los malestares. Iba al Samco pero sólo recibía calmantes e inyecciones que no le hacían ningún efecto. Entonces, y al ver que su cara tenía hinchazones, le dije a la dentista que la atendió que quería traerla a Santa Fe o llevarla a Reconquista", contó Norma. Y agregó: "Pero la doctora no quería".>

Según el relato de la mujer, "la especialista se oponía al traslado a Reconquista" porque allí "realizaba un proyecto" que, frente al cuadro de su hija, correría el riesgo de perder.>

Pero otro médico, que no estaba en condiciones de autorizar la derivación, le dio una serie de estudios para que los realizara en Reconquista. De esa manera, y tras la determinación del Consejo Médico del Samco de Vera, la mujer consiguió que su hija vaya a Reconquista y se sometiera a los estudios; aunque para tal permiso faltó la autorización de un médico que, paradójicamente, es el padre de la dentista que había atendido a su hija.>

Pero los dolores, así como las internaciones en el Samco de Vera, continuaron. "En el Samco la dejaban internada un tiempo, la dejaban ir... y así sucesivamente", narró Norma. Y agregó: "Entonces, y mientras seguían pasando los meses, pedí el traslado de Ana María a un hospital de Santa Fe. Como me respondieron que no, solicité el alta voluntaria".>

No conforme con la negativa del Samco de Vera, pero sobre todo por la falta de recursos económicos para afrontar el viaje hasta la capital santafesina, la madre de la joven habló con un abogado y consiguió la derivación al Hospital Cullen, "donde la internaron y la operaron de un tumor en el cuello".>

"Eso pasó en noviembre y después volvimos a Vera", dijo Norma Cuevas. Consultada sobre el resultado de la biopsia realizada en Buenos Aires sobre lo extraído del cuello de su hija, señaló que tiene en su poder el informe pero que nadie se lo explicó.>

En el trayecto en que Ana María volvió a su ciudad y retornó en diciembre a Santa Fe para someterse a un tratamiento de rayos y quimioterapia, es para Norma donde queda embarazada su hija. Es que, cuando llega al Hospital Iturraspe, le dicen que tenía en su vientre un feto de tres semanas de gestación.>

Pedido sin respuesta

"Desde un principio le pedí a los médicos que le interrumpieran el embarazo. Pero me dijeron que no y que no fuera a los medios ni al juez porque iba a ser inútil. Ella tiene tres hijos -de 4 años, 2 y 1- y con su enfermedad no iba a poder criar otro. Pero no me escucharon", manifestó Norma. Y agregó: "También fui a la Defensoría del Pueblo y ahí me dijeron que hasta los tres meses podían sacarle el bebé. La cuestión es que la nena nació, murió el jueves y mi hija está muy mal".

Frente al caso de Ana María, el Comité de Ética del Hospital Iturraspe se reunió. Al respecto, Norma indicó no haber visto a ninguno de sus miembros y que de haber podido participar del encuentro les hubiese preguntado por qué dejaron que continúe el embarazo sabiendo la enfermedad que padece su hija y, en caso de que se produzca el deceso de la joven, quién le va a devolver su vida.>

Ayer, Ana María se encontraba internada en Terapia Intensiva y a la espera de ser trasladada a la sala de Oncología ya que, en palabras de su madre, "es una muerte lenta que no requiere de cuidados especiales".>

Por último, los padres de la joven, que desde hace tiempo están durmiendo en los pasillos del hospital, manifestaron que están esperando "un milagro de Dios que la salve".>

Desde el Hospital Iturraspe

El Dr. Andrés Ellena, director médico del Hospital Iturraspe, relató que la paciente Ana María Acevedo ingresó en noviembre o diciembre del año pasado, derivada del hospital Cullen, con un diagnóstico de sarcoma de las partes blandas del cuello. Se trata de un cáncer que tiene un muy mal pronóstico en su evolución.

Advirtió que "estaba embarazada de cuatro semanas y por indicación médica no se podía hacer un tratamiento con radioterapia. Para las fiestas de fin de año dejó el hospital pero no se fue con alta voluntaria".

Y continuó: "Esta paciente volvió el 15 de marzo con un embarazo bastante avanzado. El 28 de marzo, el Comité de Bioética se reunió para analizar el caso y recomendó -por las características del embarazo- esperar a las 24 semanas de gestación para sacar al bebé, de manera que el feto pudiera madurar dentro de la madre durante el mayor tiempo posible para que tuviera mayores posibilidades".

En este sentido, consultado respecto a que los familiares de la joven madre habían pedido la interrupción del embarazo, Ellena planteó que "ellos querían que se hiciera el aborto pero sólo podía ser si era terapéutico y con la autorización del juez, que no consiguieron".

Continuando con el relato, el director del Iturraspe precisó que -posteriormente- se advirtió que había una incompatibilidad de sangre entre la madre y el bebé, "lo que nos daba un grave pronóstico", comentó, motivo por el cual la paciente recibió tratamiento con gammaglobulina. En esta instancia, los médicos sugirieron sacar al bebé a las 28 semanas de gestación.

Pero esta semana -planteó Ellena- la paciente estuvo muy dolorida y los analgésicos no le hacían efecto. El lunes mejoró pero el jueves presentó trastornos hemodinámicos y resolvieron hacerle la cesárea el jueves a media tarde. Allí nació una beba de 450 gramos -que falleció a las 19 horas del viernes- y la madre fue llevada a la terapia intensiva, donde permaneció hasta el sábado, y luego al Servicio de Oncología, ya que el lunes comenzará con su tratamiento.

Por último, Andrés Ellena aclaró que "nadie le pudo asegurar a la madre de la paciente que su hija y el bebé iban a sobrevivir. Se trata de un sarcoma avanzado, de muy bajo porcentaje de curación, motivo por el cual recibirá tratamiento paliativo".

De la Redacción de El Litoral